

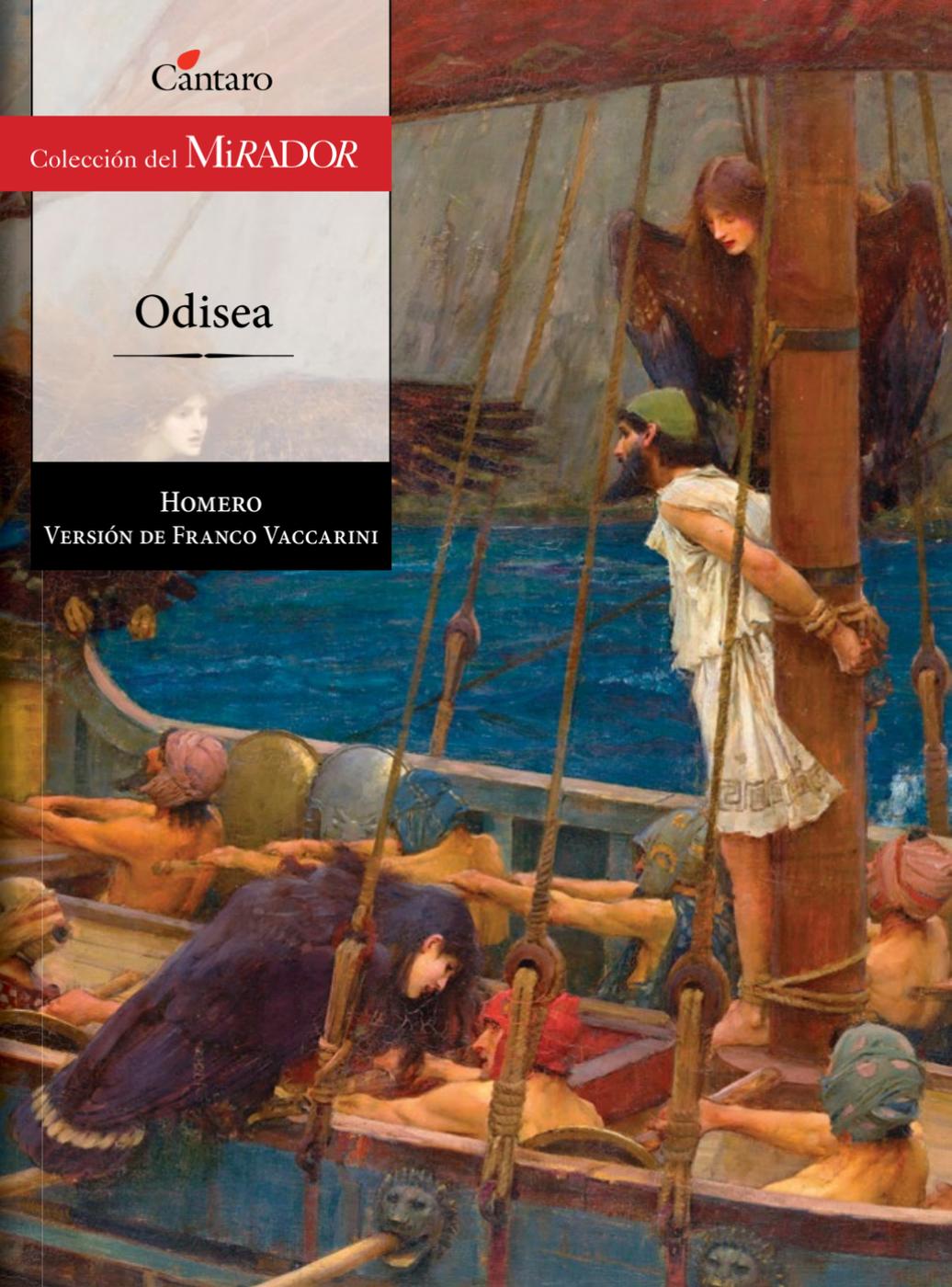
Cantaro

Colecti3n del **MIRADOR**

Odisea

HOMERO

VERSI3N DE FRANCO VACCARINI



Colección del **MIRADOR**

Odisea

HOMERO
VERSIÓN DE FRANCO VACCARINI

 Cantaro

Colección del
MIRADOR

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani

Editora: Florencia Carrizo

Versión: Franco Vaccarini

Secciones especiales: Mónica Dupuy

Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum

Diagramación: Pamela Donnadio

Imagen de tapa: *Ulises y las sirenas*, de John William Waterhouse

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Homero

Odisea : versión de Franco Vaccarini / Homero ; adaptado por
Franco Vaccarini. - 2a ed. 3a reimp. - Boulogne : Cántaro, 2015.
192 p. ; 19x14 cm. - (Del mirador; 236)

ISBN 978-950-753-354-9

1. Literatura Griega Clásica. I. Vaccarini, Franco, adapt.
CDD 880

Puertas de acceso

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2012

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-354-9

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Verdades y mentiras: la pasión por narrar

Desde muy niños, nos gusta que nos acaricien los oídos con bellos relatos, con narraciones realistas o maravillosas, antiguas o modernas. De las palabras de padres, maestros, hermanos, amigos y vecinos, surgen héroes, princesas, lobos feroces, zapallos y duendes que nos conducen a territorios desconocidos y fascinantes.

A diario, nos encontramos contando o escuchando historias y anécdotas. ¿Por qué nos gustan tanto? Tal vez, porque la palabra distingue a los seres humanos de los demás animales, y dominar su uso resuelve la mayoría de las contingencias cotidianas de manera pacífica. Incluso, lamentablemente, la mentira se basa en un relato eficaz de algo que no ocurrió; por eso, la mentira, quizás, haya sido el primero de los relatos ficcionales de la humanidad.

De esta capacidad humana, sabían mucho los antiguos griegos. En la *Odisea*, nos enteramos de la mayoría de las aventuras de Ulises por los relatos que él y diferentes personajes hacen. Ulises mismo oye sus propias aventuras de boca de un bardo o de un rapsoda.

Los bardos eran hombres que dominaban el arte del relato oral. Componían delante de un auditorio, generalmente, en banquetes. No recitaban versos solo de memoria, sino que los iban componiendo a medida que los cantaban acompañados por un instrumento de cuerdas.

Como en este pasaje del octavo canto:

Sentía Ulises que los buenos tiempos regresaban, después de tantos suplicios. Mientras se asaban doce ovejas, ocho puercos y dos bueyes gordos, se presentó un aedo ciego, que poseía el don del canto y la facilidad para recitar. Se llamaba Demódoco, tan hábil para la cítara como gustoso de tener a mano el vino. Los animados comensales le pidieron que cantara la gloria de los guerreros cuya fama era bien vista en todo el cielo y la tierra.

Para poder recitar poemas tan extensos como la *Iliada* o la *Odisea*, necesitaban de ciertas técnicas para poder ir hilvanando sus palabras, tales como el uso de epítetos y de las fórmulas que introducen las voces de los personajes. En cuanto a los epítetos (adjetivos que realzan una condición propia del sustantivo: *duro* mármol, *encendido* fuego), en estos relatos se observan ciertas repeticiones o lugares comunes como, por ejemplo, “astuto Ulises”, la descripción del amanecer o el atardecer:

*Cuando la Aurora de dedos rosados nos trajo el día tercero...
... la Aurora de rosados dedos...*

Canto 8

Así como la repetición de las palabras que introducen el discurso directo y lo cierran: “Así dijo...” o “Y de este modo habló...”.

La literatura oral también requiere una memoria ejercitada y eficiente. La memoria era muy valorada por los antiguos griegos,

1 Se dice que Homero, el creador de la *Iliada* y la *Odisea*, también era un poeta ciego.

es más, era considerada la base de la inteligencia humana. Para ellos, quien más sabía era quien más recordaba. Dicen que Sócrates, un filósofo griego del siglo IV a. C., se negó a escribir sus pensamientos y enseñanzas, ya que consideraba que la escritura impedía el desarrollo de la memoria, es decir, de la inteligencia.

En nuestro mundo, lleno de letras impresas, de buscadores automáticos de palabras en los textos, de *chateo*, parecería que la memoria no fuera necesaria. Muchas veces, confundimos *entender* con *saber*. *Entender* es el paso previo para poder guardar con nosotros lo que aprendemos, en la escuela y fuera de ella. Si no memorizamos lo que entendemos, el conocimiento durará casi igual que el tiempo que nos llevó leerlo.

Cultura clásica y emulación

Como nuestra cultura es propensa a la novedad, a la sorpresa, a lo inaudito, es necesario que aclaremos una característica del mundo clásico. En la Antigüedad, no existía el concepto de *plagio*, es decir, no era un delito copiar la obra de otro artista sin anunciarlo. Por el contrario, los antiguos gustaban de la imitación de obras magistrales. Esta característica de tomar modelos para imitarlos era considerada una virtud: la emulación.

Según el filósofo griego Aristóteles (384-322 a. C.), la *emulación* (*zêlos*) es una característica *honrosa y propia de hombres honrados*², y la presenta como el aspecto virtuoso de la *envidia*. En nuestros días, tenemos una locución que podría sintetizar el concepto de emulación aristotélica: *envidia sana*. Ese sentido de emulación o sana envidia sentían los romanos por la cultura griega; podemos observar esto en los centenares de obras de arte

2 Aristóteles realiza la descripción de las diferentes pasiones humanas en su *Retórica*. Biblioteca Básica. Madrid, Gredos, 2000.

conservadas, que son réplicas o imitaciones de los originales que se han perdido.

Virgilio (70-19 a. C.), el mayor poeta latino, escribió la *Eneida*, por pedido explícito del emperador romano Augusto (63 a. C. -14 d. C.). La *Eneida* toma como modelo las dos obras de Homero: la *Iliada* y la *Odisea*. La obra de Virgilio relata la huida de Troya de Eneas³ y de los suyos para poder encontrar otro sitio donde refundar Troya. La obra de Virgilio está dividida en doce capítulos o cantos. Los seis primeros narran las aventuras y desventuras del héroe troyano (una tormenta que lo desvía de su ruta, la pérdida de casi todos sus compañeros, la visita a los cíclopes; su relación con una mujer que quiere retenerlo, la reina Dido; el descenso al mundo de los muertos), acontecimientos muy semejantes a los vividos por Ulises, el protagonista de la *Odisea*. La segunda parte de la *Eneida* tiene como modelo a la *Iliada*. En aquella, Virgilio narra las diferentes circunstancias de la guerra entre troyanos y latinos. La obra latina finaliza como la *Iliada*; en esta, Aquiles triunfa sobre el jefe troyano Héctor; en la *Eneida*, se concluye con la victoria de Eneas sobre Turno.

La semejanza de la obra de Virgilio con la de Homero se da no solo con respecto a la historia narrada, sino también, en relación con otros aspectos, como la manera de iniciar la narración. El distinguido orador Quintiliano⁴ (35-ca 95) afirma que Homero estableció, entre otras cosas, la manera de comenzar las obras épicas con el anuncio del tema, el héroe y la situación en la que se encuentra. Esto puede verse en los fragmentos iniciales de los textos:

³ Eneas era un héroe troyano, hijo de Anquises (un mortal) y de Venus (diosa del amor).

⁴ Quintiliano fue el primer maestro de la historia que recibió un sueldo del Estado. Escribió las *Instituciones oratorias*, donde resume toda su experiencia como docente de oratoria y su lectura y crítica de los autores griegos y latinos.

Esta es la historia de Ulises, el mismo que hizo entrar en Troya el caballo hueco lleno de guerreros que destruyeron la ciudad y quien luego se propuso navegar hacia su patria. En el camino, debió lidiar con las tempestades preparadas por Poseidón, el dios del mar, además de brujas, gigantes, sirenas y ninfas. Ulises logró burlar los peligros en varias ocasiones, aunque al final, volvió solo y en nave ajena, pues sus compañeros cometieron la locura de comerse las vacas sagradas del Sol, siendo presas del terrible castigo divino.

Odisea, Canto 1

Canto a las armas y al héroe que, puesto en fuga por los hados, desde las riberas de Troya, llegó primero a Italia y a las orillas lavinias. Arrojado a pasar muchas crueldades por tierra y mar, por decisión de los dioses y de la rencorosa memoria de Juno.

Eneida, I; 1-4

El teórico literario francés Gérard Genette⁵ denomina a este tipo de intertextualidad⁶ *hipertextualidad*. Esta relación existe cuando un texto denominado B (hipertexto) se relaciona directamente con otro texto anterior A (hipotexto). Es decir que el *hipertexto* es un texto derivado de un texto preexistente, denominado *hipotexto*.

Las obras que tienen como hipotexto a la *Odisea* son innumerables; nombraremos algunas escritas en el siglo xx, como la famosa novela del narrador irlandés James Joyce (1882-1941), *Ulises*. La parodia del escritor español Francisco Chofre (n. 1924): *La Odilea. La hija de Homero*; la novela del escritor inglés

⁵ G. Genette: *Palimpsestos. La Literatura en segundo grado*: Madrid. Taurus, 1989. Traducción de Celia Fernández Prieto.

⁶ G. Genette define *intertextualidad* a la “copresencia entre dos o más textos, es decir, como la presencia efectiva de un texto en otro. Su forma más explícita y literal es la práctica tradicional de la *cita*”.

Robert Graves (1895-1985), basada en la teoría del británico Samuel Butler (1835-1902), según la cual Homero habría creado la *Odisea* con la ayuda de una princesa siciliana. En el campo del cine, el reciente film del director griego Theo Angelopoulos (n. 1935): *La mirada de Ulises* (2000).

El mito del héroe en el mundo griego antiguo

Una de las obras de Hesíodo, un poeta griego que vivió hacia el siglo VII a. C., en épocas de Homero, es *Trabajos y días*⁷. En esta, Hesíodo alienta a los hombres a dedicar más tiempo a las tareas del campo y a dejar de pleitear o discutir en el ágora⁸. Para esto, les pide a las musas que lo ayuden a transmitir el plan de Zeus, pues “poco le dura el interés por los litigios y las reuniones públicas a aquel en cuya casa no se encuentra en abundancia el sazonado sustento, el grano de Deméter, que la tierra produce. Cuando te hayas provisto bien de él, entonces sí que puedes suscitar querellas y pleitos sobre haciendas ajenas”. Era tan grande la pasión por hablar y discutir que tenían los antiguos griegos que había que recordarles que debían volver a sus labores rurales.

En *Trabajos y días*, encontramos también el mito de la decadencia de los seres humanos a través del tiempo. Según Hesíodo, existieron cinco edades o eras: la de oro, la de plata, la de bronce, la de los héroes y la última, la de hierro.

Los dioses, primero, crearon la estirpe humana de oro, la primera generación de seres mortales que vivían como dioses, sin preocupaciones, no conocían la vejez y carecían de maldad. Poseían todo tipo de alegrías, y el campo producía abundantes

⁷ Todas las citas de Hesíodo han sido obtenidas de *Trabajos y Días, y otras obras*: Madrid. Biblioteca Básica Gredos, 2000.

⁸ El *ágora* era el lugar de reunión, plaza o asamblea de una ciudad griega.

y excelentes frutos. Estos seres mortales eran ricos en rebaños y rendían culto a los dioses. Pero un día Zeus decidió que vivieran bajo tierra; como benignos protectores de los mortales y, en su reemplazo, creó una estirpe mucho peor: la de plata. Durante los primeros cien años de vida, vivían junto a su madre sin preocupaciones. Al llegar a la edad adulta, morían al poco tiempo, ya que eran muy violentos y no respetaban a los dioses. Zeus los sepultó bajo tierra. Luego el todopoderoso Zeus creó la tercera estirpe: la de bronce. A los hombres de bronce, solo les importaba la guerra, eran soberbios y tenían el corazón de metal. La tierra también los sepultó. En su lugar, creó Zeus la cuarta estirpe. Era justa y virtuosa: “la estirpe divina de los héroes que se llaman *semidioses*, raza que nos precedió sobre la tierra sin límites”. La última estirpe es la de hierro. Los hombres de hierro nunca podrán mantenerse sin trabajar, los dioses les darán permanentes preocupaciones, pero también les ocasionarán penas y alegrías. Esta última estirpe llegó a su fin, según Hesíodo, porque “El padre no se parecerá a los hijos, ni los hijos al padre; el anfitrión no apreciará a su huésped, ni el amigo a su amigo; y no se quedará al hermano como antes. Despreciarán a sus padres apenas se hagan viejos y los insultarán con duras palabras, cruelmente (...); y unos saquearán las ciudades de los otros. Ningún reconocimiento habrá para el que cumpla con la palabra ni para el justo ni para el honrado, sino que tendrán en más consideración al malhechor y al hombre violento. La justicia estará en la fuerza de las manos, y no existirá el pudor”.

Abandonemos a estos seres malvados y volvamos a aquellos que recordaban a las divinidades por su belleza y sentido del honor: los héroes.

La edad de los héroes fue muy breve. Todos los que combatieron en la guerra de Troya pertenecieron a la cuarta estirpe humana,

igual que la famosa familia de Edipo, que reinó en Tebas. Si bien los héroes eran mortales, tenían excelencias o virtudes que los hacían semejantes a los dioses.

Según Hesíodo, los héroes habitarán para siempre y por orden de Zeus, lejos de los mortales, en los confines de la tierra, en la Isla de los Bienaventurados, en medio del océano. Permanecen felices, con el corazón sin preocupaciones. Su isla produce frutos dulces como la miel.

Las excelencias o virtudes de los héroes

El héroe pertenecía a los aristos⁹ (en griego: ‘distinguidos’) y tenía una serie de excelencias o *aretés*, denominadas por los romanos *virtudes*.

El filósofo y filólogo alemán Werner Jaeger (1881-1961) sostiene, en sus estudios sobre la cosmovisión griega¹⁰, que la *areté* en su sentido original y tradicional, era la destreza guerrera. Sin embargo, ya en la primera obra de Homero, la *Iliada*, la *areté* no solo es una fuerza física acompañada de gran valentía, sino que el poeta le suma la integridad espiritual. Para Jaeger, las obras de Homero sirven a la educación de los jóvenes griegos como un modelo de conductas para imitar y de conductas por rechazar.

Los *aristoi*, primero, debían pertenecer a una estirpe destacada. Por esto, se sienten orgullosos al mencionar la familia a la que pertenecen, su nobleza de sangre. El héroe se jacta de descender de un largo y valiente linaje:

⁹ En castellano, tenemos la palabra *aristócrata*, que utilizamos para denominar a las personas que provienen de familias que pertenecen a la nobleza. También *aristocracia*, que significa tanto la clase noble de una nación como la forma de gobierno de la nobleza (*aristocracia*: ‘fuerza o poder de los superiores’).

¹⁰ Werner Jaeger: *Paideia*. Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 1993.

Odisea

HOMERO
VERSIÓN DE FRANCO VACCARINI

CANTO 1

Los dioses deciden el regreso de Ulises

Invocación a la Musa

Musa, hija de Zeus, cuéntanos la historia del héroe que estuvo veinte años lejos de su hogar por enemistarse con Poseidón¹, el dios que tutelaba los mares. Cuéntanos sus aventuras luego de la guerra de Troya, y de cómo se libró de mil peligros hasta llegar disfrazado a su palacio para vengarse de quienes acosaban a su esposa Penélope. Era el rey de Ítaca, se llamaba Ulises y tenía un único hijo, el obediente Telémaco.

¹ En la mitología griega, *Poseidón* es el dios que reina los mares. Es hijo de Cronos y Rea, y hermano de Zeus. Puede dirigir el sentido y la velocidad de las olas, provocar tempestades y crear manantiales con solo golpear con su tridente las rocas de las playas. Junto con Apolo, construyó las murallas de Troya.

El regreso postergado

Diez años después de terminada la guerra en Troya² –que se había prolongado, también, por diez largos años– tan sólo Ulises, el fecundo en ardid³, no había retornado a su palacio, en la isla de Ítaca⁴. Todos los soldados sobrevivientes estaban a salvo en sus hogares, disfrutando de la gloria concedida a los vencedores.

Ulises, famoso por su ingenio y prudencia, había sido el creador del caballo de madera, el mismo que permitió al ejército griego burlar las murallas de Troya y devastar la ciudad.

De regreso a la patria, decidió anclar su nave en una isla donde habitaba Polifemo⁵, hijo de Poseidón, el tutor de los mares. Polifemo era un cíclope⁶, un gigante salvaje de un solo ojo, que atacó al héroe y a sus compañeros. El fecundo en ardid se defendió cegando al cíclope. Desde entonces, Poseidón lo hizo errar por islas remotas, plagadas de enemigos, y lo expuso a los peligros de las tempestades marinas.

Tanto se demoraba su vuelta que, en Ítaca, muchos lo daban por muerto; y decenas de pretendientes querían casarse con su esposa, la fiel Penélope, por considerarla una viuda. Pero la reina resistía el acoso, convencida de que su amado compañero volvería al hogar.

2 *Troya* era una ciudad de Asia Menor, que sostuvo el sitio de los griegos por diez años. También se la conoce con los nombres de Ilión y Pérgamo.

3 Un *ardid* es un medio o una estrategia empleada con astucia para lograr un objetivo.

4 *Ítaca*, la patria de Ulises, es una pequeña isla ubicada en el mar Adriático.

5 El cíclope *Polifemo*, hijo de Poseidón y de la ninfa Toosa, causaba horror con su sola presencia. Era tan alto que, como bastón, utilizaba el tronco de un pino muy alargado. Habitaba una caverna oscura y se dedicaba al cuidado de su rebaño.

6 Los *cíclopes* eran seres gigantescos y monstruosos que tenían un solo ojo en la mitad de la frente. En su origen mitológico, fueron divinidades menores que forjaban las armas de dioses y de héroes (el rayo de Zeus y las flechas de Apolo). En la *Odisea*, se los presenta como seres despreciables que se alimentan de carne humana.

La cabeza de Zeus

Una puerta de nubes ocultaba los imponentes palacios de los dioses en la cumbre del monte Olimpo⁷. Desde los profundos valles, donde crecía la hierba fresca, apenas si llegaba el agitado eco de la vida de los hombres, el clamor de sus ruegos y sus afanes.

Sentado en el trono olímpico, Zeus amontonaba las nubes, lanzaba el rayo, se enamoraba con frecuencia y administraba la justicia. Zeus era el dios feliz, el padre espiritual del resto de las divinidades y de los hombres⁸. Aquel día, sin embargo, le dolía la cabeza, señal de que su indómita hija Atenea estaba urdiendo algo.

En verdad, Atenea⁹, la diosa de los ojos brillantes, decidió que era el momento ideal para hablar sobre Ulises en el concilio¹⁰ divino: su temido tío, Poseidón, había partido de viaje a los reinos etíopes¹¹, en los confines del mundo, para observar un sacrificio de toros y corderos que estos ofrecerían en su honor.

Atenea protegía a Ulises, pues se identificaba con su coraje y

7 El monte *Olimpo* es una montaña a la que se ubicó en diferentes partes de Grecia y del Asia Menor. En general, se la considera como una montaña de Tesalia. En el Olimpo, Zeus reunió a dioses y a diosas para decidir los destinos de troyanos y de griegos.

8 En la cosmovisión griega, *Zeus* es el todopoderoso soberano de hombres y de dioses, reina en las alturas del cielo y habita el monte Olimpo. Hijo menor de Cronos y de Rea, y hermano de Poseidón, dios del mar, y de Hades, dios de los infiernos. Sus hermanas eran las diosas Hestia, Deméter y Hera, con la que se casó. Zeus es el que provoca las lluvias, lanza el rayo y el relámpago. A su vez, mantiene la justicia y el equilibrio del mundo. Al ser muy enamorado, tuvo muchos hijos de diferentes uniones, lo cual le trajo muchos problemas con su esposa Hera.

9 *Atenea* es una diosa hija de Zeus y de Metis. Era una diosa guerrera, se la representaba con lanza, casco y con una égida (escudo hecho con piel de cabra). Había hecho colocar en su escudo la cabeza de la Gorgona (monstruo femenino) que Teseo había vencido. Su animal favorito era la lechuza, dicen que sus ojos eran similares a los de esta ave. Fue enemiga de Troya después de que el joven Paris hubo decidido que la más bella de las diosas era Afrodita.

10 Se llama *concilio* a una reunión o asamblea realizada para decidir un plan por seguir.

11 *Etiopía* eran dos reinos ubicados al sur de Egipto. Se destacaban por sus mujeres magas, que producían hechizos de amor. En la actualidad, es un país africano.

con su astucia. Ulises descollaba entre los mortales; y ella era una diosa guerrera y justa, que se destacaba entre los inmortales. Ambos confiaban en su inteligencia y sabían tramar grandes planes.

En honor a esa inteligencia, Atenea evitaba pedir por Ulises en presencia de Poseidón, para no desatar la ira del tutor de los mares.

Ausente, entonces, Poseidón, Atenea se dirigió a Zeus:

–Padre, es hora de poner fin a las pruebas de Ulises. Nadie tarda tanto en regresar a su hogar, salvo los muertos.

Zeus, el que junta las nubes, sintió una nueva punzada de dolor en su cabeza. Sabiendo lo que ella esperaba de él, le preguntó:

–¿Y qué propones, hija querida?

Atenea le recordó que Ulises había sufrido demasiado. ¡Ya no tenía soldados, ya no tenía naves! Había padecido naufragios y desventuras que hubieran llevado a otro mortal a la locura o al suicidio.

–Padre, aprovechando su último naufragio, la ninfa Calipso¹² lo ha tomado como prisionero y le pide que olvide su patria y a su familia –Atenea, midiendo el tono de sus palabras, evocó en Zeus los sacrificios que Ulises le brindaba en las llanuras de Troya. Y agregó–: ¿Acaso lo odias como Poseidón? ¿Has olvidado lo que significan veinte años para una vida humana? ¿Te parece justo que su trono en Ítaca esté vacío? ¿Que no haya podido ver crecer a su hijo Telémaco? ¿Que su consorte lo aguarde en vano cada día?

Zeus sabía llevar muy bien las cuentas de los sacrificios, pues se encargaba de partir con un rayo a quien no se los hiciera, más temprano que tarde. Pero, en este caso, no encontraba solución a una dificultad. ¿Cómo ayudar a Ulises, un mortal, sin humillar a su poderoso hermano Poseidón?

12 La ninfa *Calipso*, hija del Sol, vivía en una maravillosa gruta rodeada de jardines, en la isla Ogiqia. Pasaba el día hilando y tejiendo con otras ninfas, mientras cantaban. Estos cantos producían encantos, eran atractivos, mágicos para los hombres. El nombre Calipso significa 'la que oculta'.

Atenea adivinó esta duda en los ojos de su padre y lo acicateó: –¿Es que no puedes más que Poseidón? ¿No era tu designio¹³ el regreso de Ulises?

Comprensivo, Zeus sentenció:

–Dices bien. Que se haga como tú lo has pensado. Cuando mi hermano menor lo sepa, deberá entenderlo: demasiado tiempo ha maquinado ya contra este héroe intachable.

Y al ceder Zeus ante los ruegos de su hija, cedió también el espantoso dolor de cabeza que le impedía disfrutar de la humedad esponjosa de las nubes, la visión de las fértiles viñas que se extendían por los valles y, acaso, de alguna hermosa campesina bañándose en el río.

Atenea declaró al instante:

–Propongo que Hermes¹⁴, el mensajero, le ordene a la ninfa Calipso que libere a Ulises. Yo partiré a Ítaca para infundirle valor a su hijo Telémaco, que debe lidiar con los pretendientes de su madre, los cuales se están devorando sus bienes y riquezas y, pronto, querrán devorarlo a él mismo.

Zeus le respondió:

–Ve ahora a Ítaca, y a tu regreso, enviaremos a Hermes a esa lejana isla.

Y así concluyó la reunión de los dioses.

13 Un *designio* es un proyecto, pensamiento o propósito del entendimiento, aceptado por la voluntad.

14 *Hermes* es el hijo de Zeus y de Maya, la más joven de las Pléyades. Una de sus travesuras infantiles fue sacarle el caparazón a una tortuga, le agregó unas tripas de toro, como cuerdas, e inventó la lira, símbolo de la música y de la poesía. Apolo se quedó con este instrumento, a cambio del ganado que el mismo Hermes le había robado. También inventó la flauta y, con ella, volvió a pagarle a Apolo; pero esta vez, por la enseñanza del arte de leer oráculos. Zeus, orgulloso por las habilidades de su pequeño hijo, lo nombró mensajero divino. Llevaba a hombres y a dioses las decisiones de Zeus y las de los dos dioses infernales, Hades y Perséfone.

ÍNDICE

Puertas de acceso 3

Verdades y mentiras: la pasión por narrar	5
Cultura clásica y emulación.	7
El mito del héroe en el mundo griego antiguo.	10
Las excelencias o virtudes de los héroes	12
Aquiles y Ulises: dos héroes, dos destinos	16
La <i>Odisea</i> como ritual de iniciación.	18
Héroes contemporáneos	19
Preembarque.	20

La obra 21

Canto 1 Los dioses deciden el regreso de Ulises.	23
Canto 2 Telémaco enfrenta a los pretendientes	35
Canto 3 Viaje de Telémaco a Pilos.	43
Canto 4 Viaje de Telémaco a Esparta.	55
Canto 5 La liberación de Ulises.	61
Canto 6 La hija del rey ayuda a Ulises.	69
Canto 7 El palacio del rey de los feacios	73
Canto 8 La hospitalidad de los feacios.	77
Canto 9 Los viajes de Ulises	83
Canto 10 La isla de la diosa hechicera	93
Canto 11 Ulises en el mundo de los muertos.	105
Canto 12 Las vacas sagradas del Sol.	115
Canto 13 Despedida de los feacios	121
Canto 14 El porquero y el vagabundo	127
Canto 15 Telémaco regresa de Pilos y Esparta	131
Canto 16 El reencuentro de Ulises y Telémaco	135

Canto 17 Un vagabundo entre los pretendientes	143
Canto 18 Atenea inspira a Penélope	151
Canto 19 La nodriza reconoce a Ulises	157
Canto 20 Las últimas horas.	161
Canto 21 La prueba del arco	165
Canto 22 Matanza de los pretendientes.	171
Canto 23 La noche más larga	177
Canto 24 La paz	183

Bibliografía 188